

REVISTA KALATHOS

El trasfondo de los barrios intramuros y extramuros de finales del siglo XIX: la esclavitud y los libertos

**Extracto de la tesis doctoral en progreso:
El impacto de los espacios del arrabal metropolitano del siglo XIX: Voz y presencia en
la personalidad social del Puerto Rico moderno y postmoderno.**

Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe

Dra. Vilma G. Pizarro Santiago

1-Abstract

During the 18th and 19th century Old San Juan started to grow so much that it needed more space to accommodate its inhabitants. The desire of the high class in the Old City to make out of it a fashionable city such as Madrid and many other European capitals, guided its government among many other actions to segregate the population, thus pushing the less fortunate, among them, the free blacks, to the margins of the city. A series of suburbs built beyond the city walls, such as Cangrejos, Puerta de Tierra and La Marina, as well as a series of suburbs that had already been created in the in- wall section appeared out of this effort. This study pretends to examine the conditions that permeated the city during this period.

Key words [suburbs, suburbs built beyond the city walls, in- walls suburbs, margins, third world archetype, alter world archetype, modernity]

2-Resumen

Durante los siglos 18 y 19, la población del Viejo San Juan comenzó a crecer a tal magnitud que necesitó más espacio para acomodar a sus habitantes. El deseo de la clase alta de que la antigua ciudad se convirtiera en una tan hermosa como las capitales europeas guió a su gobierno, entre otras muchas acciones, a segregar la población, de tal forma que se fue marginando a los menos afortunados, entre ellos a los libertos, a los márgenes de la ciudad. Una serie de barrios que se construyeron fuera de la ciudad, como Cangrejos, Puerta de Tierra y La Marina, así como una serie de barrios que ya se habían estado creando dentro de los muros, aparecieron como producto de este esfuerzo. Este estudio pretende examinar las condiciones que permeaban en la ciudad durante este período.

Palabras clave [arrabales, barrios extramuros, barrios intramuros, márgenes, arquetipo tercermundista, arquetipo altermundista, modernidad]

3-Introducción

La liberación de la esclavitud en Puerto Rico no causó desórdenes ni alteración a la paz de alguna importancia. Se llevaron a cabo fiestas públicas en muchos pueblos e inclusive banquetes en algunas haciendas en donde participaron recién liberados y demás trabajadores. En cuanto a los liberados, sus condiciones sociales y económicas progresaron en algo sobre todo porque muchos habían adquirido conciencia de clase obrera y amenazaron con no trabajar si no se les mejoraba sus condiciones.

Esa era de acuerdo a Luis Iriarte (n.d.) la condición de los recién liberados ex-esclavos negros allá para el 1873. Sin embargo, según un ensayo de Solange García Moll sobre La Cuarterona de Tapia (2004), Puerto Rico, con sus males sociales de entonces, sobre todo los de la esclavitud, “es una sociedad escalonada que se tambalea, descompone y trastorna”. De acuerdo a la misma autora, Tapia, “no puede ofrecer una salida, ni tampoco vislumbra una solución a los problemas del Puerto Rico de su época” (p.74). De hecho, su obra es censurada allá para el 1965.¹ Por lo tanto, la situación de los recién liberados esclavos, especialmente en San Juan, no es más esperanzadora necesariamente que en años anteriores, a no ser por su recién obtenida libertad. [1]

La época de los 1870 comienza crear en muchos una concientización de las condiciones que se vivían en la sociedad de entonces. La causa de esto son los aires libertarios que se sienten a través de toda América Latina, las nuevas ideas, y la lenta transformación de estructuras sociales. De acuerdo a Gervasio García, mencionado en la obra compilada por Erick Pérez Velasco (2007), los artesanos (entre los cuales

¹ Comentario hecho por Carlos Gallisá en el programa de Fuego Cruzado en Radio Isla 1320, el 13 de marzo de 2009, en referencia a La Cuarterona.

habían muchos negros y mulatos), estaban conscientes de “su aislamiento, su ignorancia y su desamparo material” ²(p.14). [2]

A pesar de estos incipientes movimientos dentro del colectivo puertorriqueño, uno de los aspectos que afectaba el status del hombre negro luego de adquirida su libertad era su pobreza (Ortiz García, 2006; Angel Quintero Rivera en Pérez Velasco, 2007). Esto, ya que el entorno social de la época y la política de expansionismo europeo establecía que los negros eran una raza inferior genéticamente hablando. Se les calificaba de “salvajes y primitivos” (Godreau, 2000, p. 52). Podemos ver cómo se les desdeñaba por medio de los títulos o la toponimia que la ciudad de San Juan les había dado a los barrios dentro de la ciudad como “Culo Prieto”. Según Tapia, cuando escribe allá para casi el final del siglo XIX, este nombre no habría sido colocado en un letrero de esquina dentro de la ciudad, muy a pesar de que [por su] sabor local [se] disfrutaba de puestas en escena con el susodicho nombre (Tapia citado en Rodríguez Juliá, 2005, p.71). De acuerdo a Vázquez Lazo, mencionando a Foucault (2008, p.15), “las prácticas de poder y de saber han dado lugar a las identidades divisorias”. [3]

El conocimiento que tengamos de estos antiguos barrios, aún sus nombres, nos dan una mejor revelación de nuestra historia antigua, la cual se suma a la oficial, para mostrarnos un cuadro más completo de cómo éramos. De acuerdo a Rafael Torrech (1999, p. 3), los toponimos de nuestros antiguos barrios “[nos develan el] hablar [de sus habitantes], sus costumbres, sus imperativos, sus devociones y... sus mentalidades”. [4]

² Esta cita se encuentra en el prólogo del libro mencionado, escrito por los profesores Mario Roche Velázquez y Carmen Centeno Añeses.

“...las reglas sociales utilizadas para organizar las diferencias fenotípicas, varían de país en país y se transforman en diferentes momentos de la historia” (Goudreau, 2000, p.53). El problema racial en Puerto Rico, diferente a otros países, aparenta ser menos violenta, sin embargo, por la ubicación social del mulato y del negro, esclavo o no, a lo largo de nuestra historia podemos identificar el racismo rampante que afectó a este, especialmente en el período post emancipatorio. No hay que olvidar que en la isla se había reducido la cantidad de negros versus el aumento de la raza blanca que había escogido a San Juan como su ciudad, personas que venían a la isla como resultado de una fuerte ola migratoria que se había dado en la isla entre los años 1800-1868 (Matos, mayo 1999). El negro estaba pues, en una posición de minoría tanto numérica, como social y racial. [5]

En aras de presentar una actitud de aceptación; al negro, se le asignaban algunos espacios en la sociedad criollista de aquél entonces. Uno de esos pocos lo eran las nanas (nodrizas) o las madres (de leche) surrogadas³. Esta actitud se tornó, luego de las pérdidas del 1898, en un supuesto recuerdo cariñoso; el cual estaba también impregnado de una nostalgia por los tiempos que se habían ido; los tiempos en los que los grandes hacendados criollos imponían los estatutos de aquella sociedad (Ortiz Lugo, 2004; Rusalleda Bercedóniz, 2005). [6]

La nana, por haber sido necesitada por el criollo, tenía licencia para moverse en el espacio permitido y de este punto de vista era reconocida como un ente social; no así la mujer que luego nos presenta Palés; sensual, con identidad propia y con libertad de

³ La abuela de la autora, mulata, hija de blanca y negro, se desempeñó como nodriza para la familia de Coll y Cuchí a principios del siglo XX.

movimiento y de acción. Era esta la protagonista misma del constructo literario de este autor, un constructo que revela la verdadera personalidad mulata y negroide del país.

[7]

También nos la presenta José S. Alegría en sus estampas del San Juan de principios del siglo XX: “Siempre había una muchacha morena y risueña...que entre las mesas vendía dulces...y también caricias, si venía al caso...” “...y las jóvenes cocineritas emperifolladas como polvorones o caramelos en papel de colores, dejando percibir el perfume capitoso de la bergamota y los polvos de Antea que eran saludadas con intencionados requiebros...” (2000, p. 79). Este personaje, tanto negra como mulata, había aprendido a moverse dentro de unos límites de “libertad social”, dentro de lo que podría llamarse de acuerdo al concepto social ⁴creado por Enrique Dussel (Rodríguez Colón de González, 2008,p.15), como “altermundo”. Por eso mismo y por muchas otras razones que hemos mencionado de tipo social, era desdeñada y vista con desprecio, aceptada sólo para las obligaciones más bajas en el escalafón social. [8]

Estos negros, como el caso de la “protagonista” de Palés, son el resultado de unos arrabales, que a partir de alrededor de la mitad del siglo 19 se convirtieron en barrios independientes dentro de la comunidad sanjuanera. Muchos de estos arrabales eran posiblemente el resultado de las antiguas viviendas de esclavos que habían sido creadas alrededor de sus amos, durante el siglo XVI, como en el caso de las

⁴ De acuerdo a Ana Carmen Rodríguez Colón de Gonzales (2008), este concepto ha sido incorrectamente llamado “tercer mundo” y es un espacio en el que caben “todos los mundos”. Está también directamente relacionado con el propósito para el cual Rodríguez Colón de Gonzales escribió su estudio, el “problema de la pluralidad de culturas o etnias en el territorio organizado por el territorio postcolonial particular, que impide cumplir la exigencia liberal de la homogeneidad igualitaria de sus ciudadanos...”

construcciones alrededor de El Convento de los Dominicos (Quiles Rodríguez, 2003;).

También se habían construido más, para el siglo XVII, ya que muchos negros se incorporaron en las obras de construcción de estructuras militares y lo más práctico era establecerse en los alrededores de la ciudad (Seguinot Barbosa, 1997). [9]

El auge que va adquiriendo la ciudad por causa de la llegada de los inmigrantes, desde 1815, ya sea desde España, motivados por la Corona, de Venezuela, y otros países de Sur América por causa de las guerras de independencia que se luchaban allá, lleva al gobierno a “convertir algunas chozas miserables, hechas de palma y madera, las cuales forman un ensamblaje repugnante, en un edificio sólido y majestuoso que embellecería tal vez la parte más abandonada de la ciudad.” (traducción de la autora) (citado en Matos Rodríguez, mayo 1999). De acuerdo a Matos Rodríguez (mayo 1999), los negros y mulatos y sus familias indigentes eran vistos con recelo en la ciudad desde principios del siglo XIX, por miedo a que sucediera un levantamiento similar al de Haití, lo que causó la imposición del “código negro” del gobernador Juan Prim, en el 1848. La relocalización de estos en las afueras de la ciudad en barrios como la Marina y otras áreas “sub urbanas” Puerta de Tierra y Cangrejos, responden en parte a esta situación. En las palabras de Edwin Quiles Rodríguez (2003) “...San Juan necesitaba uniformar su territorio, eliminar todo foco de contradicción y atraso”. [10]

Tapia es uno de los primeros, y tal vez uno de los pocos, que se atreve a debatir el tema racial en una puesta en escena, o sea en un foro público, durante el mismísimo siglo XIX. Este debate está disfrazado de obra teatral, pero es en verdad una preocupación, ó más que una preocupación, es un tomar conciencia de la realidad de

la situación racial del país y de las posibilidades que ocurrirían más tarde; una obligada y/o forzada aceptación de un mulataje social. De acuerdo a María Teresa Babín (citada en Ramos Rosado, 1999, p. 5), no hay denuncia o protesta del tema negro en la cuentística o en la novelística del siglo XIX. [11]

Tapia, disfrazado de dramaturgo, es un visionario, quien según las palabras de Aponte Ramos “proporciona una posible geografía del color intraisleña” (2004). Continúa diciendo la autora del ensayo que la actitud “pigmentocrática” de la sociedad de entonces no permite el flujo de ideas “progresistas”. Entendemos por ideas “progresistas”, la posibilidad de dar paso a un entendimiento entre blancos y negros. Más aún, la posibilidad de construir puentes para ayudar a la raza negra a “cruzar” a una vida de nuevas oportunidades. [12]

“El color como frontera” como lo define Aponte Ramos, es un concepto no solo social o emocional, sino físico, tangible. En sus Memorias, Tapia y Rivera hace alusión, temprano en el siglo XIX, a una calle del Viejo San Juan, donde habitaban descendientes de esclavos. Según Aponte Ramos, la calle estaba en muy mal estado, por ser un lugar de “negros”. En un mundo dónde la teoría Darwiniana dictaba los prejuicios así como la ciencia de aquél momento, el negro, llámese Maestro Rafael, Celestina Cordero y/ o José Campeche, vivía dentro de los márgenes ciudadanos; si bien no lo hacía físicamente como en los tres casos que hemos mencionado antes, si lo hacía en el margen social. [13]

En aquél momento de nuestra historia, el tema del negro no es debatido abiertamente, pero es ineludible. El negro y el mulato para fines del XIX, son, quiéranlo o no, parte de

la sociedad puertorriqueña, parte de su periferia social, de su diario vivir. No es admitido en las áreas emblanquecidas de la sociedad, pero está ahí todos los días, cotidianamente, participando de los oficios diarios y sintiéndose cada vez con más fuerza. Citamos a José S. Alegría (2000) hablando de la plaza del mercado de principios del siglo XX: “Una concurrencia heterogéne[a], donde no existían ni matices de clases, ni prejuicios raciales, se despojaba de altibajos convencionales para apiñarse frente a los puestos de venta...” De hecho, los negros: entiéndase los libertos de fin de siglo, y los mulatos, se habían apropiado del “lenguaje trabajador de la élite”, habían asumido una identidad como trabajadores y trabajadoras y se habían constituido como una fuerza política crítica; ya que la legislación que había hecho posible el contrato entre el liberto y el ex dueño durante los tres años previos a la emancipación habían forjado una identidad política del primero (Scully, 2005 p. 199).

[14]

Entre 1884 y 1893, el negro y el mulato hacen su incursión en la pintura a nivel internacional, como lo es el caso de las pinturas de Oller; *Escuela del maestro Rafael Cordero* y *El velorio* (Gaya 1994), amén de otras tantas del mismo artista. En ambas pinturas se presenta a negros y a mulatos participando de la vida social y activa de la isla; en un tú a tú con el blanco. [15]

Más tarde, en el siglo XX, un autor como José Luis González, se atreve a presentar en su ensayo “El país de cuatro pisos”, el concepto, hasta entonces negado o más bien soslayado, de que la “verdadera” nacionalidad puertorriqueña era “afroantillana y popular (integrado por esclavos, cimarrones, libertos, y campesinos pobres).” (Pabón, 2003, p.249). Esto ha sido obviado hasta la sociedad por la historiografía nacional y

tradicional, la cual ha sido últimamente tildada de “europeista, clasista y racista” (Irizarry, 2006). [16]

En su ensayo: “Futuro anterior: El 98 y la época añorada”, Carlos Pabón incursiona en la discusión sobre como es manipulada la memoria colectiva en un pueblo. El autor reflexiona sobre el concepto de que toda memoria está fragmentada, rota. Este se pregunta qué se incluye y qué se excluye de esa memoria. Sobre el mismo tema abunda Olga Nolla (1998, 19 de julio), describiendo la forma en que el pueblo decide olvidar lo que le es molesto o lo que le duele. José Luis González también se pregunta, mencionado en un libro de Arcadio Quiñones, porqué no se había escrito (hasta ese momento: 1976) “una novela épica sobre la experiencia histórica de un puertorriqueño negro, desde la esclavitud hasta nuestros días” (Citado en Pabón, 2003, p. 253). [17]

En nuestro afán de responder a esta pregunta vemos como las sociedades tienen unas “estructuras mentales comunes”, unas “mentalidades”, que a su vez, están vinculadas, de acuerdo a Jacques Le Goff (1997, p.13) a la imagen. La imagen, en forma de estatua, de pintura, la cual sirve de modelo al perfil imaginario del individuo aceptado e idealizado por esa sociedad: en este caso el blanco europeo. [18]

Luce como si se hubiese querido eliminar al negro, libre y esclavo, de un plumazo de su impacto y presencia en la historia y la realidad puertorriqueña. Sin embargo, su influencia en el aspecto racial, social, lingüístico, económico y cultural está más que comprobado a lo largo de su paso por esta tierra. De acuerdo a Fernando Picó: “...a largo plazo, su papel en la formación de nuestra personalidad colectiva fue más importante que el de grupos europeos” (2000, p.182). Uno de los libros de mitad del

siglo XIX, *El Gíbaro* de Manuel Alonso, ignora el impacto de la negritud en Puerto Rico, pero siendo imposible eliminarlo por completo, por su presencia, en alguna que otra sección del libro es mencionado, como por ejemplo en la siguiente cita;” Y se ponga a beriguay, si soy cristiano, judío, turco, mandinga o cangá” (citado en Ortiz García, 2006, p.88). [19]

Esta actitud está bien clara en aquellos que sienten esa presión. Betances así lo dice una de sus cartas a su hermana Demetria en 1879. “Queda pues, bien entendido que somos ‘prietuzcos’ y no lo negamos...” (“Recuperando a un Betances desconocido”, 2008, junio 7).[20]

El impacto negroide “ignorado” por la elite decimonónica, logra sin embargo, influenciar no sólo la música y en cierto aspecto la pintura, sino también la literatura, desde el principio del siglo XX desde algunos relatos literarios, poniendo como ejemplo a Luis Palés Matos y a José Luis González quienes, entre otros, reconocen la presencia negroide pobre en nuestra sociedad. Ejemplo de estos son, “Majestad Negra” y “En el fondo del caño hay un negrito”. [21]

4-El liberto en Puerto Rico

Por falta de riquezas, de educación y estatus en la sociedad, el liberto apenas podía lograr su sustento en el San Juan del siglo XIX. Algunos se desempeñaban como empleados/as domésticos/as, otros eran artesanos, carreteros, sastres y costureras, lavanderas, cuidadoras de niños, carretilleros, vendedores/ as ambulantes, preparadores/as y distribuidores/as de alimentos, zapateros, carpinteros, panaderos y comerciantes. En muchos casos estos oficios los habían aprendido aún siendo

esclavos/as. La ley de emancipación se había creado entre otras cosas para proporcionarle al/ a la ex esclavo/a una dignidad, que según las ideas libertarias y progresistas de la época, era intrínseca del ser humano. Esta ley se refería al/ a la emancipado/a como individuo, no como posesión (Scully & Paton, 2005). Sin embargo, a menos que los más claros de color no probaran que tenían cuatro generaciones de raza blanca, no podían desempeñarse en trabajos de gobierno, tampoco podían tener ciudadanía. A través de Latinoamérica los/ las libertos/as eran víctimas de leyes derogativas y discriminatorias de acuerdo a las leyes coloniales españolas prevaletentes en el lugar o la época. (Negrón Portillo y Mayo Santana, 2007; Hinsbruner, 1996). [22]

El sello de ilegitimidad nacía con el niño liberto o esclavo. Se les presumía ilegítimos, nacidos fuera de matrimonio y por lo tanto “viles” e “infames” (Tate Lanning citado en Hinsbruner, 1996). Sin embargo, y a pesar de todos estos aspectos aparentemente negativos, y de acuerdo a varios historiadores, entre estos Luis Díaz Soler, el liberto, al contrario de otros lugares bajo la dominación española, gozaba de una aparente libertad que le permitía viajar dentro de la isla y hacer ciertas otras actividades como estudiar, adquirir propiedades, pertenecer a la milicia, y heredar propiedades entre otras cosas (Hinsbruner, 1996). Esto podía deberse a que entre los años 1739 a 1830 la totalidad de los negros, esclavos y libertos, sumaban tanto o más que la población blanca. Había sin embargo dentro de esta “movilidad”, restricciones (Alleyne, 2005), las cuales en muchas ocasiones dependían del gobernador que estuviera al mando. [23]

La gradación del color de la piel iba desde el pardo, al moreno y hasta el negro. De ahí, que aunque el liberto gozaba de unas aparentes libertades que no tenía en otros

lugares bajo la bandera española, sin embargo ser negro y tener rasgos negroides era según Hinsbruner (1996), un estigma social y una desventaja. Alleyne (2005, p.131) cita a Abbad y Lasierra con respecto a la jerarquía en la que se encontraban los negros: "...con todo no hay cosa más afrentosa en esta isla que el ser negro o descendiente de ellos..." Esto era así, aunque los españoles desde los inicios de su estadía en la isla habían mostrado su gusto por "arrancharse" con mujeres negras. Por tal razón, muchos libertos y aún esclavos desarrollaron un pensamiento que aún está en la mente de muchos boricuas mulatos o negros; "el mejorar la raza" uniéndose consensualmente o por medio del matrimonio a gente de la raza blanca para ser aceptados socialmente. Negrón Portillo y Mayo Santana (2007) abren el debate para que historiadores interesados en el tema investiguen sobre cómo se daba la jerarquización social del esclavo por causa del color de la piel. Actitud que tiene que haber sido igual con el liberto. De acuerdo a historiadores de la América Latina, el negro puro, o el esclavo más oscuro de piel estaba jerarquizado entre las castas sociales más bajas (Negrón Portillo y Mayo Santana, 2007). [24]

El pueblo puertorriqueño tiene desde hace muchos años, tal vez algunos siglos ya, unas demarcaciones entre lo aceptado socialmente y lo no aceptado, y la mezcla racial siempre ha sido, aunque algunos sean más "claritos" que otros, desdeñada socialmente. Muy a pesar de que según Jiménez (citado en Alleyne , 2005, p.133) en el Puerto Rico del siglo XVIII, había pocas familias de "ascendencia pura y refinada" las cuales les ofrecían sus hijas a cualquier marinero desertor blanco, aunque este no tuviera nada que ofrecerles, excepto su blancura . [25]

Los negros y sus variantes, han sido y aún son “marginados” y “demonizados” desde el aspecto social y racial (Suarez Findlay, 1999). En el Puerto Rico decimonónico, el color de la piel del negro establecía para este último, la relación social aceptable entre la élite blanca criolla y el negro. Podía este último, si exhibía una piel más clara tener un mejor oficio, como por ejemplo, uno artesanal y en caso de ser esclavo podía trabajar más cerca del amo o aún dentro de la casa (Negrón Portillo y Mayo Santana, 2007).

Algunos oficios, tuvieran la piel clara o no, como sucedía en el Viejo San Juan, hacía que la población blanca sanjuanera tuviera, en este caso, a las libertas en alta estima. Un ejemplo de esto lo eran las lavanderas, y la razón lo era, la dificultad que suponía lavar dentro de la ciudad por la falta de agua fresca en la capital (Scully & Paton, 2005). Sin embargo, esto, no necesariamente le garantizaba aceptación social o acercamiento o entrada a los círculos más elitistas del país. Sued Badillo y López Cantos citados en Alleyne (2005) dicen que cualquier individuo “de color”, no importando la gradación de la piel, era considerado inferior. De ahí, que la población puertorriqueña, en su mayoría mulata o negra, le llamara a la élite, los “blanquitos” y reconociendo de esta manera la autoridad de los blancos sobre ellos. [26]

Uno de los elementos que demuestra esta desvalorización de lo negro lo es la utilización de eufemismos, que pretenden “ignorar” desde el punto de vista social puertorriqueño, la mezcla de razas en nuestra sociedad, por ejemplo, la palabra “mulato/a” , se identifica con una persona que tiene como a uno de los dos padres a un negro. Para evitar esta relación directa, se utiliza la palabra “trigueño/a” , la cual no necesariamente identifica a la persona con un “negro”, y la identifica como un sujeto más claro de piel y tal vez, más lejos en su relación biológica con algún negro en su

ascendencia. La palabra “negro” también sigue siendo una “mala palabra” o una palabra “muy fuerte” en nuestra tierra. Esta palabra, en la medida que se puede, se evita. Se substituye por el eufemismo de “negrito” que tiende a ser según el concepto popular, más liviano en su carga conceptual. [27]

5-Influencia de la negritud en Puerto Rico

En los últimos años el impacto del negro en la isla y en sus aspectos socio-psico-cultural han estado bajo discusión y debate. El conocido investigador y profesor español, Dr. Angel López Cantos, resiste la teoría de que aún la música puertorriqueña ha sido más influenciada por el negro que por el español. Sin embargo Fernando Ortiz (Ortiz García 2006, p. 133) entiende que hay una influencia negroide en la psíquis, lenguaje y música del puertorriqueño actual. Uno de los aspectos que permitió que el negro impactara tanto el folklor puertorriqueño, lo fue el hecho de que aunque los traficantes negreros se aseguraron de traer esclavos africanos de diferentes orígenes, naciones y lenguajes, había similitudes en sus costumbres (Lloréns, 2008, p. xiv). Estas similitudes que se traducen en una música propia en tierra puertorriqueña, la bomba y la plena, el aumento durante principios el siglo XIX de la población de esclavos, el aspecto religioso (espiritismo y/o brujería), así como el aspecto de identidad, o pertenecer a la misma clase; se ocupan poco a poco de formar un sincretismo cultural que no puede pasar desapercibido en el país con el paso de los años. De acuerdo a Idalia Lloréns: “La presencia inicial de estos grupos (esclavos) se fue integrando paulatinamente a los castellanos e indígenas y hoy es parte esencial n la formación de la cultura puertorriqueña” “Se perciben grandes rasgos de las creencias africanas , tanto en la historia de Puerto Rico como en la cultura actual”(pp. xii- xiv; 36). Estos

grupos fueron “poderosos” para formar la historia del país (Suarez Finlay, E., 1999).

[28]

Poderosos, porque estos libertos, negros y aún incluso otros habitantes de estos barrios, mulatos, y aún blancos pero pobres, son también los que “sostienen la ciudad”. Aunque carecen de “espacios de poder”, de alguna forma su huella está en ella, la impregnan, influyen en su historia, impactan con su presencia, ayudan a su economía. José Luis González afirma “que el 1898 significa: ‘el ascenso cada vez más palpable de los puertorriqueños de abajo’ ” (Irizarry, 2006, p. 153). De acuerdo a Mario Cancel (2007, p. 57), se “ha menoscabado la validez de los marcos de referencia de la llamada modernidad...la nacionalidad puertorriqueña es un producto sociocultural que madura durante el siglo 19.” [29]

Esta modernidad, trae consigo unos aires libertarios, unas ideas nuevas, aunque con reminiscencias y encajonado en lo europeo. Estos aires libertarios le dan un nuevo aire a figuras marginadas del siglo, como lo son los libertos y los incluyen en la “sociedad” de entonces. La élite criolla, especialmente el liberal reconoce en el ex esclavo su participación en la vida económica de la isla, por sus roles productivos. Como cuestión de hecho, en su artículo “Libertos and Libertas in the Construction of the Free Worker in Postemancipation Puerto Rico”, Ileana Rodríguez Silva le llama “la espina dorsal” de la economía criolla de entonces, y a tales fines, discute como la sociedad emblanquecida le impone un código moral, además de una división de labores (Scully and Paton, 2005, p.199). [30]

Las mujeres mulatas o negras que trabajaban cerca o dentro de las casas de los criollos blancos debían exhibir unos códigos de decencia y respetabilidad. El ex esclavo varón, por su parte, se presentaba como trabajador incansable y de confianza, mudo y manso (Montaña Peláez, 2000; Scully and Paton, 2005); valores que han perdurado hasta hoy, al menos como utópicos, en la multi-color sociedad puertorriqueña. Estas actitudes de muchos de los libertos, eran manipuladas por ellos mismos para su propio beneficio, en aras de asegurar un trabajo, ante la falta de educación o de adiestramiento en otro oficio. A la misma vez el criollo pretendía controlar al ex esclavo con estos requisitos. Estas actitudes aseguraban la aceptación del ex esclavo dentro de los límites que el mismo blanco les había puesto. [31]

Es importante notar, como el liberto tiene la capacidad de sobrevivir y de tomar control de su espacio, de apoderarse de la situación, no sólo a través de estas actitudes humildes y serviles, pero también a través de un conocimiento traído a lo largo de varias generaciones, su tradición oral. El negro, al ser numeroso impacta, no sólo el espacio citadino, sino también otros aspectos como el lingüístico, el religioso, el cultural en muchas de sus variantes y el psíquico. Tomando este último como ejemplo, podemos ver como su uso de la cuentística oral, le permite verse como el que al fin y al cabo, triunfará sobre el opresor por medio de tretas, aunque sean iletrados/as, como sucede en la serie de relatos de “El Compay Conejo, Compay Araña o la Tortuga”. Ortiz Lugo explica esto en su libro con respecto a la jicotea de la tradición afro-cubana: “Aunque es deforme y ridículo su cuerpo, a este animal se le respeta por ‘su astucia, su capacidad de disimulo, su inteligencia y en ocasiones por su maldad’ ” (2004). [32]

Al ser liberados, a los ex esclavos se les asignan unos roles en la sociedad, establecidos desde antaño en la sociedad blanca; que en cierta forma forjaron la sociedad puertorriquena en general hasta bien entrado el siglo XX y que aún en algunos sectores, perdura; los varones para el trabajo fuerte y las mujeres para el doméstico. [33]

Escritores como Miguel Meléndez Muñoz y Luis Sánchez Morales escriben en las primeras décadas del siglo XX, cuentos que presentan el mulato como personaje importante, más que personaje, el mulato o la mulata es un símbolo del país mismo. Palés presenta a su mulata como “...nación, ...madre y patria” (Rodríguez Colón de Gonzáles, 2008, p. 33). [34]

6-Los barrios intramuros y extramuros

La existencia de los barrios sanjuaneros se extiende desde los siglos XVI al XIX. Los alrededores de la ciudad, además de otras áreas, dentro de la ciudad misma, estaban destinados a albergar a una serie de personas que no conformaban el San Juan europeizante que para fines del siglo XIX, pretendía desarrollar la elite criolla. Un arquetipo tercermundista o altermundista de lo que era el negro, el mulato o el pobre (Rodríguez Colón de Gonzáles, 2008) habitaba estas áreas. [35]

Había una actitud negativa de parte de la población pudiente y españolizada, contra todo aquél que no alcanzara el estrato social que se exigía para habitar la urbe de aires modernistas. A estos fines replicamos aquí una cita de Pedro Irizarri vecino de San Juan en 1809 (citado por Fernández Méndez en Sepúlveda, 2004, Tomo 1, p. 42):
“...borrar hasta de la memoria, el nombre de agregado...y los que no quisiesen o no

podiesen comprar ni hacer compañía, se reduzcan todos sin distinción de personas a vivir en población en la clase de jornaleros...” [36]

No sólo San Juan, sino antiguas ciudades como era ya, San Germán para el principio del siglo XIX pretenden aumentar su prestigio mediante la edificación de instituciones tales como universidades y otros edificios públicos, que ya estaban siendo reclamadas a las autoridades de turno. [37]

La llegada del gobernador Juan de la Pezuela a la isla, para 1848, y su mano férrea en controlar la vecindad y los vecinos acarreó el que en cada pueblo de la isla, todo el que no tuviera posesión tuviera que trasladarse a los pueblos para trabajar como jornaleros y esto causó que tuvieran que construir bohíos en terrenos segregados, impactando así el crecimiento del urbanismo en diferentes localidades. Esta situación creó una forma de exclusión dentro de la misma urbe que afectó la forma como se veían unos y otros habitantes del mismo pueblo. A su vez, enfatizó las diferencias entre las estratas sociales de cada localidad. De acuerdo a Sepúlveda (2004, Tomo 2, p. 15): “...se organizan espacios y conductas desde criterios punitivos y excluyentes”. [38]

En su afán de separar la ciudad y sus habitantes de los muros de los alrededores, a través de los cuales podían entrar atacantes o intrusos, la ciudad de San Juan había establecido unas áreas fronterizas que de alguna forma tenían que ver con la muerte, y en las cuales, al principio, no había habitantes. Hacia el norte, se habían ubicado áreas que de acuerdo a Sylvia Alvarez Curbelo (2002) respondían a “teorías higienistas y de ordenamiento urbano” (p.5). De hecho según Alvarez Curbelo,

hablando de los alrededores de San Juan, describe como su periferia es un “hábitat semipantanosos” (2002, p. 6). No es pues, sorprendente el que estos márgenes fuera de la ciudad fueran destinados a recibir a las clases que eran consideradas subalternas, ya fueran negros, mulatos, prostitutas, queridas, deambulantes o ladrones. Para estas clases no había cobijo dentro de la ciudad, sino para los españoles y criollos blancos. [39]

Un ejemplo parecido en el interior del país, lo ofrecía el pueblo de Yauco, que para 1863 ya habían establecido, como ordenación municipal que las casas con “yaguas o pajas” tenían que ubicarse “en los contornos o recintos exteriores” del pueblo (Sepúlveda, Tomo 2, 2004, p. 27). En algunos pueblos, para este tiempo, como resultado del impacto de la modernidad entre otras razones, se estaba dando el caso de restringir la construcción de bohíos a las periferias. Había un deseo de alinear estéticamente el casco urbano de cada pueblo. [40]

San Juan, sin embargo, de acuerdo a Lizardi (1999, p.96), tenía tal vez más interés en alinear estéticamente su territorio ya que “[se identificaba] con los funcionarios e intereses de la corona”. En esta carrera de edificación a lo largo de la isla, para el siglo 18 todavía se estaba trabajando en labores de fortificación en la capital. Los condenados por crímenes en el país, eran sentenciados no sólo a prisión, sino a trabajos forzados. Estos condenados, muchos de ellos blancos y/o españoles, pasaron a vivir conjuntamente con los libertos, luego de su condena, ya que no podían abandonar el país, a barrios como Ballajá y la Puntilla, entre otros. Tanto ellos como los negros relegados a la marginalidad, necesitaban como dice Edwin Quiles (2003) un

lugar “desde donde establecer su relación con la sociedad”, un lugar de acuerdo a Thich Nhat Hahn citado en Quiles, donde “sanarse y recobrar su identidad”. [41]

El ubicar a los negros en las márgenes de la ciudad de San Juan en este caso, no suponía sólo desinterés sino también temor hacia aquellos que ellos consideraban peligrosos. Los eventos, tanto en el Caribe como en Puerto Rico donde habían ocurrido rebeliones de esclavos, habían causado que los habitantes del país revisitaran un miedo, que ya había dominado al país anteriormente cuando ocurrieron los ataques ingleses y holandeses. La reacción del gobernador de entonces, Juan Prim, fue el de reprimir a los negros libres y esclavos por medio de el *Bando contra la raza africana* de 1848 (Scarano, 1993). [42]

Esto dio lugar a que, entre otras razones, se continuara replegando a los negros y libertos (muchos de los cuales ya vivían intramuros en arrabales dentro de algunos de los cuatro barrios que conformaban a San Juan, especialmente en el lado norte, en el barrio de Santa Bárbara), a conglomerados de viviendas extramuros, que poco a poco iban convirtiéndose en barrios extramuros, tales como La Marina, Puerta de Tierra y Cangrejos. De hecho, los incipientes barrios, o sitios como se les llamaba antes de 1812, (Torrech, 1999) en los alrededores es de San Juan, como ya habíamos dicho, eran manglares que habían sido rellenados para crear zonas residenciales. [43]

De hecho la creación del Barrio La Perla, para alrededor de 1848, responde a esos intereses, ya que esta área de playa, estaba escondida de la ciudad murada, y respondía la necesidad obsesiva de la ciudad “oficial” de conservar la higiene (Quiles, 2003) y esconder “lo feo”, y comenzó a servir como lugar de habitación para aquellos

que trabajaban en el matadero y que tal vez, no se circunscribían al tipo de vecino requerido por la ciudad murada, y tampoco tenía tal vez con que pagar una vivienda dentro de los muros de la ciudad. [44]

De acuerdo a Sylvia Alvarez Curbelo (2002, p. 11), “la segregación espacial era difícil en una ciudad cerrada por los cuatro costados”. [45]

Desde la visión palesiana, tal vez refiriéndose a Cangrejos, Loíza y Carolina (Ruscalleda Bercedoniz, 2005) estos barrios son la escoria, desde la perspectiva visual, psíquica y desde la del olfato. Así lo afirma el siguiente extracto de “Esta noche he pasado” (1921). En su versión en prosa y también en su versión poética.

Prosa:

“Esta noche paso por un pueblo de negros. Las casas, de yerba roja, se apelotonan en un montón de andrajos y de ruina. Hay en el viento un vaho de de orín y de lodo...Las mujeres, los hombres y los negrillos desnudos, me miran hostilmente... La pompa de las razas fuertes y eternas ha desaparecido. Queda la tristeza cuadrumana de los bosques; el odio ancestral a los blancos...”

Poesía

ESTA NOCHE HE PASADO

**Esta noche he pasado por un pueblo de negros
El caserío inmundo se amontona en un rojo
Pegote miserable de andrajos y de ruina,
Y sobre el viento lento cunden ásperos tufos
De lodos y amoníacos, mientras entre la sombra,
Los sapos negros croan al fondo de la noche.**

Esta noche he pasado por un pueblo de negros.

**¡Oh, la curiosidad de esta terrible tribu
de basalto! Los hombres me miran hostilmente,
y en sus ojos de agudas miradas agresivas
arde un fuego africano y bermellón de cólera.**

.....
**Ante este pueblo negro y estas casas de podre
y esta raza ya hundida para siempre, yo tengo
la visión de espantosos combustibles: la brea,
el diamante, el carbón, el odio y la montaña...
Esta noche he pasado por un pueblo de negros.
[46]**

Una de las razones para la existencia de los arrabales, intramuros y extramuros, aparentaba ser, entre muchas otras, el sexo ilícito. Para el cual se utilizaban en su mayoría, “mujeres pardas...libres y pobres”, a la cual tenía acceso el hombre blanco, y con las cuáles se arranchaban, olvidando tal vez, la esposa española que habían dejado atrás. (Cancel, 2007, pp. 103-104). El prejuicio racial, machista y clasista había encajonado a la mujer negra en una visión, donde esta era “vista como instrumento sexual, amante de los deleites sensuales, no es la esposa legítima” (Ramos Rosado, 1999,p. 8). En su prólogo a *La concepción de la mulata en la poesía de Luis Palés Matos*, Ramos Rosado añade a estos epítetos, los de “mujerzuela, prostituta, la amante, la concubina, la querida, la odalisca, o como simple objeto de placer...”. [47]

Citando a Ivette Rodríguez Santana en Sylvia Alvarez Curbelo (2002) vemos la perspectiva que se tenía sobre la mujer en las décadas que rodeaban el cambio de siglo:

El discurso sobre la salud y la higiene que emerge en Puerto Rico a finales del siglo XIX y principios del XX propone a las mujeres como un nuevo tipo de categoría sociológica. A la vez produce y hace circular nuevas nociones de ser mujer y maneras de comportarse para la colectividad de mujeres...en San Juan entre 1880 y 1929 la higiene representa a las mujeres como un foco de

infección pero también como la prescripción a los temores y peligros sanitarios y políticos en fin, sociales... [48]

Esta visión es llevada no sólo a los ámbitos sociales y a su psiquis colectiva sino a la literatura del siglo XX. Otro ejemplo de Palés en su poesía “Pueblo de negros” nos confirma esta tesis:

Es la negra que canta

Su sobria vida de animal doméstico;

La negra de las zonas soleadas

Que huele a tierra, a salvajina, a sexo.

[49]

El esclavo, por su misma condición, y contrario a la costumbre europea, podía, en muy pocas ocasiones, contraer matrimonio en Puerto Rico. Sin embargo, mantenían, siempre que se podía y no había separación por venta; un amancebamiento y/o convivencia fuera del nexa matrimonial (Negrón Portillo y Mayo Santana, 2007). Esta misma costumbre pasa no sólo a los libertos sino a la población puertorriqueña blanca, mulata o negra de la primera mitad del siglo XX. Y se da dentro y fuera de los barrios extramuros. De acuerdo a Fernando Picó, en Utuado también había esa costumbre entre sus pobladores, generalmente blancos (Citado en Negrón Portillo y Mayo Santana, 2007). [50]

Podemos comparar las extensiones urbanas del siglo XIX, a las tierras que en la década del 1970, fueron rescatadas, por los sectores más empobrecidos, de estos, dice Cotto Morales (2006, p. 9), “implicaban un fenómeno nuevo, cuyas consecuencias afectaban algunas de las bases del orden social establecido.” Como los barrios del

XIX, las tierras rescatadas, aunque eran “asientos populares” tenían identidad propia, y asumían un concepto de pertenencia, de comunidad, de reclamo. Por el simple hecho de que muchos de sus habitantes pertenecen a una clase trabajadora, que en muchas ocasiones se mueve dentro de la metrópoli; esta **clase** desarrolla la autoridad de habitar. [51]

En el caso de San Juan, los barrios intramuros y extramuros, por su extensión, su firmeza y estabilidad, e impacto en la comunidad, tienen una hegemonía que se apodera de la ciudad matriz, la seducen, la conquistan, la sobrecogen, la dominan, aún cuando aparentan ser los dominados. De acuerdo a la interpretación de Rodríguez Colón de Gonzáles (2008), Palés dice “que los negros llegaron para quedarse” y duda que el europeo pueda dominarlos. A este fenómeno, cuando se da a nivel de barrio como extensión de la ciudad, Cotto Morales lo llama “reivindicación urbana” (p. 15). [52]

De acuerdo a Rafael Torrech (1999, p. 2), “...los barrios siguen siendo la evocación más íntima de pertenencia entre los puertorriqueños...son un legado latente de un Puerto Rico muy antiguo...” [53]

Con respecto a los que habitaban la urbe sanjuanera, en su afán postmodernista de resucitar en aras de la combinación de imaginación y datos históricos a estos sujetos y sus espacios habitados, Lizardi (1999, p. 93) nos habla de: “...las relaciones de poder que marcan sus calles, de las resistencias y las solidaridades de sus sectores subalternos”. [54]

Un ejemplo de esto lo es el fenómeno que significó Cortijo y su combo cuando “pegaron” en un programa diario que se presentaba al mediodía a principios de la televisión puertorriqueña en los años 60 (Quintero Rivera, 2009). Esa música, que con el tiempo le llamaron “salsa” integraba elementos de la bomba puertorriqueña, que a su vez se originaba en la música que los negros, primero esclavos y luego libres, habían traído de Africa y la cual les servía no sólo de entretenimiento sino de catarsis. Hizo su incursión pública y mediática de esta forma el sentir del negro y del mulato a la sociedad criolla puertorriqueña; negros y blancos por igual y se convirtió por décadas en la canción popular que caracterizaba a nuestro pueblo, aún más que la danza y la música jíbara. [55]

Los barrios extramuros significaban también extensiones urbanas, que aunque no necesariamente dentro de la planificación oficial de la ciudad, eran como dice Mario Cancel, “divisiones... horizontales o de un espíritu regional y distintivo” (2007, p. 153). Su influencia se daba en todos los aspectos, porque tenían relación directa con la urbe sanjuanera, ya fuera porque sus habitantes, trabajaban en la ciudad, porque la visitaban con distintos propósitos, o porque los de la ciudad visitaban el lugar. En este sentido vemos que las urbes se impregnaban de “drogas heroicas, pillaje, prostitución, alcoholismo, lenguaje soez... desocupación, vagancia, vagabundeo, mendicidad...” ya fuera por los barrios extramuros o por los propios habitantes de la ciudad misma (Cancel, 2007, pp. 154; 156). [56]

Los barrios como Puerta de Tierra eran creados por aquellos que no sólo, por su color, sino por su condición de pobreza, lo que los hacía “sirvientes y criadas”, sostenían los “proletarios” de la ciudad y sus “aspiraciones burguesas... El crecimiento de estos

barrios hizo posible la creación de nuevos tipos de vivienda...cuarteles miserables y sobrepoblados” (Rodríguez Juliá, 2005). [57]

De acuerdo a Castell y Borja (Citados en Cotto Morales, 2006, p. iv), se llama Movimiento Social Urbano, “...aquellas movilizaciones que...tienen el efecto de transformar la estructura social urbana.” Pueden también trastornar el movimiento social del país, de tal forma que como ha sucedido en Puerto Rico, la clase social media; con sus sub divisiones; baja, media o alta, sea no sólo la dominante en términos numéricos, sino también la que sostenga el país económicamente y una que impacte los ámbitos públicos y sus variados sistemas de creencias y tradiciones. Su impacto psíquico puede ser de tal magnitud, que como dice Rodríguez Colón de Gonzáles (2008. P.33), cree un “nuevo hombre puertorriqueño”. [58]

Bibliografía

- Alegría, J. (2000). San Juan: Ciudad Encantada. San Juan: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.
- Alejandro, R. (Ed). (2000). Alejandro Tapia y Rivera. En Actas de Tapia: Escritores del siglo XIX, Volúmen 3. Moreira. San Juan: Editorial LEA. Pp. 68, 74.
- Alleyne, M. (2005). The Construction and Representation of Race and Ethnicity in the Caribbean and the World. University of the West Indies Press.
- Alvarez Curbelo, S. (marzo, 2002) Que te coge le holandés: Miedos y conjuros en la ciudad de San Juan. En publicación: *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Jean Delumeau et al.
- Alvarez Curbelo, S. (2001). Un país del provenir: el afán de la modernidad en Puerto Rico (Siglo XIX). San Juan: Ediciones Callejón.
- Aponte Ramos, L. (2004). Geografía discursiva del límite del color: Los textos de Alejandro Tapia y Rivera ante la raza. En Actas de Tapia: Escritores del siglo XIX, Volúmen 3. Moreira, Rubén Alejandro (ED). San Juan: Editorial LEA. Pp.77-85.

- Bernabe, R. (2002). *La maldición de Pedreira: Aspectos de la crítica romántico- cultural de la modernidad en Puerto Rico*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- Cancel, Mario, R. (2007). *Historias marginales y otros rostros de Jano*.
- Casimir, J. (1997). *La invención del Caribe*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Cotto Morales, L. (2006). *Desalambrar*. San Juan: Editorial Tal Cual.
- Díaz Quiñones A. (2006). *Sobre los principios: Los intelectuales caribeños y la tradición*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Flinter, G. (1832). *Examen del estado actual de los esclavos de la isla de Puerto Rico bajo el gobierno español*. Nueva York: Imprenta española del redactor.
- García Moll, S. (2004). *Notas para el diseño de la cuarterona: la "ínsula desgraciada" en el teatro de Alejandro Tapia y Rivera*. En *Actas de Tapia: Escritores del siglo XIX*, vol. 3. Moreira, Rubén Alejandro (ED). San Juan: Editorial LEA
- Gaya Nuño, J. (1994). *La pintura puertorriqueña..* España: Centro de estudios sorianos. (CSIC).
- Godreau, I. (2000). "La semántica fugitiva: 'raza', color y vida cotidiana en Puerto Rico". *Revista de las ciencias sociales*. Centro de investigaciones sociales. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- González, L. (2007). *El Album de Puerto Rico de Feliciano Alonso: monumentos e impresiones de la memoria*. Madrid: Ediciones Doce Calles
- Hechavarría, M. (2009, junio 7) *Rica herencia de apostolado: La parroquia de San Agustín mantiene su tradición de hacer apostolado con los pobres*. *El Nuevo Día*, 48.
- Irizarry, G. (2006). *José Luis González: El Intelectual nómada*. San Juan: Ediciones Callejón.
- Hinsbruner, J. (1996). *Not of pure blood*. Duke University Press.
- Le Goff, J. (1997). *Pensar la historia: Modernidad, presente, progreso*. Barcelona: Ediciones Paidós America S.A.
- Lipski, J. (Dec., 2001). *From bozal to boricua: Implications of Afro- Puerto Rican Language in Literature* Author(s). *Hispania*. Vol. 84. No. 4. Pp. 850-859.
Retrieved: 03/10/2008 10:30 p.m. from <http://www.jstor.org/stable/3657876>

- Lizardi Pollock, J. (1999). *Palimpsestos y Heterotopias: El espacio y sus prácticas en el Viejo San Juan*. Universidad Politécnica de Puerto Rico.
- López Cantos, A. (2001). *Los puertorriqueños: mentalidad y actitudes- Siglo XVIII*. Colombia: Ediciones Puerto.
- Lloréns, I. (2008). *Raíces de la santería*. Estados Unidos: Llewelyn Español.
- Lugo Amador, L. (2007). *Rastros de imperio: Los comerciantes españoles de san Juan de Puerto Rico(1890-1918)*. San Juan: Academia Puertorriqueña de la Historia.
- Matos Rodríguez, F. (May, 1999). *Spatial and democratic Change in Nineteenth-century San Juan, Puerto Rico*. Vol. 25 No.4 pp. 477-513. Sage Publications, Inc.
- Montaña Peláez, S. (2000). *Nemesio Canales: Antología de Nemesio Canales*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Negrón Portillo, M. & Mayo Santana R. (2007). *La esclavitud menor: La esclavitud en los municipios del interior de Puerto Rico en el siglo XIX*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- Negrón Portillo, M. & Mayo Santana R. (1999). *Urban Slavery in San Juan*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- Nieves Pizarro, G. (2009, marzo 15) *Charla sobre la forma como los compañeros de trabajo ven a las mujeres divorciadas en Puerto Rico*.
- Nolla, O. (1998, 19 de julio). *La Guerra Hispanoamericana y el inconsciente colectivo puertorriqueño*. *El Nuevo Día*, Revista Domingo, 5-7.
- Ortiz García, A. (2006). *Afropuertorriqueños*. Río Piedras: Editorial Edil.
- Ortiz Lugo, J. (2004). *De arañas, Conejos y tortugas: presencia africana en la cuentística de tradición oral en Puerto Rico*. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.
- Pamela & Paton, D. (Editors). (2005). *Gender and Slave Emancipation in the Atlantic World*. Duke University.
- Pabón, C. (2003). *Nación Postmortem*. San Juan: Ediciones Callejón.
- Pérez Velasco, E. (2007). *100 años de sindicalismo puertorriqueño: memorias del congreso internacional del centenario del sindicalismo organizado en Puerto Rico. 1898-1998*. Humacao: Ediciones Callejón.

- Picó, F. (2000). *Historia General de Puerto Rico*. Río Piedras: Ediciones Huracán Inc.
- Quintero Rivera, A. (2009). *Cuerpo y cultura: Las músicas <<mulatas>> y la subversión del baile*. Madrid: Iberoamericana.
- Quintero Rivera, A. (1988). *Patricios y plebeyos: burgueses, hacendados, artesanos y obreros- Las relaciones de clase en el Puerto Rico de cambio de siglo*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- Ramos Rosado, M. (1999). *La mujer negra en la literatura puertorriqueña*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Recuperando a un Betances desconocido. (2008, junio 7). *El Nuevo Día. La Revista*. p. 20. CDH@Caribe.Net
- Remedi, G. (n.d.) *Ciudad letrada: Angel Rama y la espacialización del análisis cultural*. Rescatada de <http://www.henciclopedia.org.uy/autores/Remedi/ciudadletrada.htm> 2009, junio 9.
- Rivera Rivera, A. (1995). *El Estado Español y la Beneficencia en el Puerto Rico del siglo XIX*. República Dominicana: Editorial El Cuervo Dorado.
- Rodríguez Colón de Gonzáles, A. (2008). *La concepción de la mulata en la poesía de Luis Palés Matos*. Mexico: Ediciones EON.
- Rodriguez Juliá, E. (2005). *San Juan: Memoir of a City*. The University of Wisconsin Press.
- Ruscalleda Bercedóniz, J. (2005). *Luis Palés Matos en la hora del negrismo*. Aguadilla: Editorial Mester.
- Scarano, F. (1993). *Puerto Rico: Cinco Siglos de Historia*. Colombia: Mc Graw- Hill International, S. A.
- Seguinot Barbosa, J. (1997). *San Juan, Puerto Rico: la ciudad al margen de la bahía, una visión geológica y jurídica*. San Juan: Editorial Geo.
- Sepúlveda Rivera, A. (2004). *Puerto Rico Urbano: Atlas histórico de la ciudad puertorriqueña*. Tomo 1. San Juan: Centro de Investigaciones Carimar.
- Sepúlveda Rivera, A. (2004). *Puerto Rico Urbano: Atlas histórico de la ciudad puertorriqueña*. Tomo 2. San Juan: Centro de Investigaciones Carimar.
- Sotomayor, A. (2005, abril), *Resenhas on Line* . Resenha 119.

Suarez Finlay, E. (1999). *Imposing Decency: The Politics of Sexuality and Race in Puerto Rico, 1870-1920*. Duke University Press.

Tapia y Rivera, A. (1966). *Mis memorias*.

Thompson, L. (2007). *Nuestra isla y su gente: La construcción del "otro" puertorriqueño en Our Islands and Their People*. Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Torrech San Inocencio, R. (1999). *Los barrios de Puerto Rico: Historia y Toponimia*. San Juan: Fundación puertorriqueña de las humanidades.

Trías Monge, J. (1999). *Puerto Rico: Las penas de la colonia más antigua del mundo*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Rodríguez Silva, I. (n.d.) *Libertos and Libertas in the Construction of Post Emancipation Puerto Rico*. University Press p. 199.

Vidal, T. (2006). *Escultura religiosa puertorriqueña*. San Juan: Ediciones Alba.

Vázquez Lazo, N.(2008). *Meretrices; La prostitución en Puerto Rico de 1876 a 1917*. Hato Rey: Publicaciones Puertorriqueñas

1898 *Los Documentos de Puerto Rico*
Breve historia de la esclavitud y su abolición en Puerto Rico
Por: Luis M. Iriarte R.
<http://www.fortunecity.com/victorian/churchmews/1216/Abolicion.htm>

Datos biográficos de la autora:

La Dra. Vilma Pizarro Santiago tiene un doctorado en currículo en inglés de la Universidad de Puerto Rico del Recinto de Río Piedras. Actualmente está en la fase de la tesis de un segundo doctorado en Historia de Puerto Rico del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico. Desde hace tres años es catedrática auxiliar de la Universidad Interamericana en Barranquitas. Sus intereses de estudio en el área de historia lo son las condiciones del San Juan del siglo XIX.

Universidad Interamericana de Puerto Rico en Barranquitas
Departamento de Educación, Ciencias Sociales y Estudios Humanísticos
P.O. Box 517 00794
vilmagricel@yahoo.com